

hombres, pero no habia dispuesto que fuesen á batirlos, esperando hacerlo de manera que no fuese á errarse el golpe; mas el dia 9 del corriente mandé de aquí una seccion compuesta de doscientos caballos y cien infantes á la grupa, á las órdenes del comandante de escuadron D. Felipe Villanueva. Empeñó su marcha esta seccion á las once de la noche y llegó á Salvatierra á las seis de la mañana. El enemigo esperó en la ciudad, asegurándose de las alturas de los templos y demas posiciones ventajosas. A esa misma hora comenzó el combate, y poco despues de las siete quedó terminado.

Del enemigo quedaron muertos en las calles y fuera de la poblacion, por el alcance á los que huyeron, 89 hombres: se les tomaron dos cañoncitos, treinta y dos fusiles, diez y seis lanzas, doce cajas de parque, dos cajas de guerra, una bandera de cuerpo con la inscripcion de "Viva la constitucion de 57," veinticuatro caballos y seis mulas. Se tuvo noticia, ademas, que de los que huyeron se ahogaron en el rio veinte hombres.

Por nuestra parte, perdimos al comandante de escuadron D. Epigmenio Muñoz, que fué muerto en el acto: tres hombres de tropa muertos tambien y cinco heridos.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. para su conocimiento y el del Exmo. Sr. Presidente, en la inteligencia de que hoy ha vuelto á incorporarse á esta division la seccion mencionada.

Dios y ley. Cuartel general en Selaya, Octubre 11 de 1858.—*Feliciano de Liceaga.*
—Exmo. Sr. ministro de Guerra y marina.
—México."

El Sr. coronel Lagarde.

Con una actividad cada vez mas recomendable, ha cuidado hoy de conservar el orden en el interior de la capital, concurriendo tambien á los encuentros que le ha cabido en suerte tener con los facciosos. Creemos un deber de nuestra parte tributarle aqui este homenaje de justicia á los servicios que presta y que lo hacen cada vez mas acreedor al aprecio de la poblacion de la capital.

El grito de guerra.

El de las tropas leales, son vivas al Supremo Gobierno, á la Religion y á la Patria, y los facciosos al combatir gritan: ¡al saqueo! ¡al saqueo! estas voces marcan perfectamente las tendencias de los unos y las de los otros; estas voces están revelando cuál es la causa del orden y de la justicia; esas voces, en fin, ponen á cada uno bajo el verdadero punto de

vista; esos hombres se califican á sí mismos, y con sus propias palabras confirman lo que de ellos hemos dicho.

Los heridos.

Muchos de los bandidos heridos, han sido llevados al Palacio Nacional, en donde son eficazmente atendidos; así obra la verdadera civilizacion con sus enemigos vencidos; y este rasgo de un pueblo verdaderamente civilizado y cristiano, no será comprendido y por lo mismo no puede ser apreciado por esas hordas que llevan por donde quiera la desolacion y la muerte

El Convento de la Merced.

Fué ocupado por algunos bandidos en la mañana de ayer, pero inmediatamente les fué quitado por una corta fuerza puesta á las órdenes del valiente y activo coronel D. Juan B. Lagarde, haciendo á los facciosos algunos muertos y prisioneros, entre los que se encuentra un sobrino de Traconis, que repartia parque á los bandidos, en el momento en que el convento á que nos referimos les fué quitado por el valor de nuestros soldados.

Hubo en este hecho de armas una demostracion del pueblo hácia los constitucionalistas, que no queremos dejar pasar desapercibido. En el instante de la toma del convento, algunos de los facciosos que lo ocupaban, se escapaban en tropel por la puerta por donde encontraron salida, el pueblo que los vió se lanzó sobre ellos y ayudó á hacer los prisioneros que se encuentran en poder de las tropas leales.

Este hecho de parte del pueblo, dice mas que cuanto nosotros pudiéramos decir para demostrar el odio con que todos ven la causa constitucionalista, y los deseos que animan á la poblacion entera, de ayudar de todas las maneras posibles, para alcanzar sobre los bandidos un triunfo que por ninguna causa puede ser dudoso.

Triunfo sobre los facciosos.

A las seis de la tarde de ayer, las hordas constitucionalistas que se acercaron á la capital de la República, huyeron de sus alrededores, tomando el camino de los Remedios, y dejando comprometida y entregada á su propia suerte, una pequeña fuerza que alucinada se encerró en el colegio de San Pablo á las órdenes del general Rangel y del bandido Porfirio, segun se nos ha informado.

Un repique general á vuelo y las dianas de todos los cuerpos de la guarnicion, anunciaron á nuestra hermosa capital, que por los esfuerzos de nuestros valientes soldados, que-